

# **La soberanía alimentaria en Japón: estrategias sostenibles en base a importaciones**

Emilio Silva<sup>1</sup>

Japón es un país que no ha sido dotado de grandes condiciones naturales para la producción de alimentos. Tiene escasas tierras cultivables y un territorio densamente poblado. Sin perjuicio de ello, el establecimiento de acuerdos comerciales y la asociación con países exportadores netos de alimentos, le permiten -no sin dificultades- alimentar aceptablemente a su población y mantener excelentes estándares de calidad de vida, comparativamente hablando.

En este marco, el país deberá seguir apostando a la compra de alimentos en el mercado mundial, sin perjuicio de los intentos que realice para mejorar su producción interna, limitada por una serie de factores socioespaciales, entre otros.

## **La seguridad alimentaria en una geografía adversa**

Pese a todas las vicisitudes del siglo XX, Japón es una de las economías más importantes del mundo contemporáneo. Se trata de un país desarrollado, con elevada expectativa de vida, un sistema educativo eficiente, una relativamente distribución equitativa de la renta y ubicado en el puesto número 19 en el ranking del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Sumados a estas condiciones, en materia alimentaria Japón dispone de una de las dietas más sanas que explica por qué solo un 3,5% de su población es obesa, cifra que se sitúa muy por debajo de la media mundial que gira en torno al 14%. Esto no significa que el país tenga todo resuelto en materia de seguridad alimentaria: entre el 15% y el 17% de los japoneses padece algún tipo de inseguridad alimentaria y en las zonas rurales la cantidad de alimentos necesarios y la calidad de la dieta no están a la altura de lo que se da en el medio urbano (Placzek, 2021). Las respuestas de la sociedad ante estos problemas se han manifestado en forma de bancos de alimentos y kodomo shokudō (cafeterías para niños) que ofrecen comidas baratas o gratuitas a los niños necesitados.

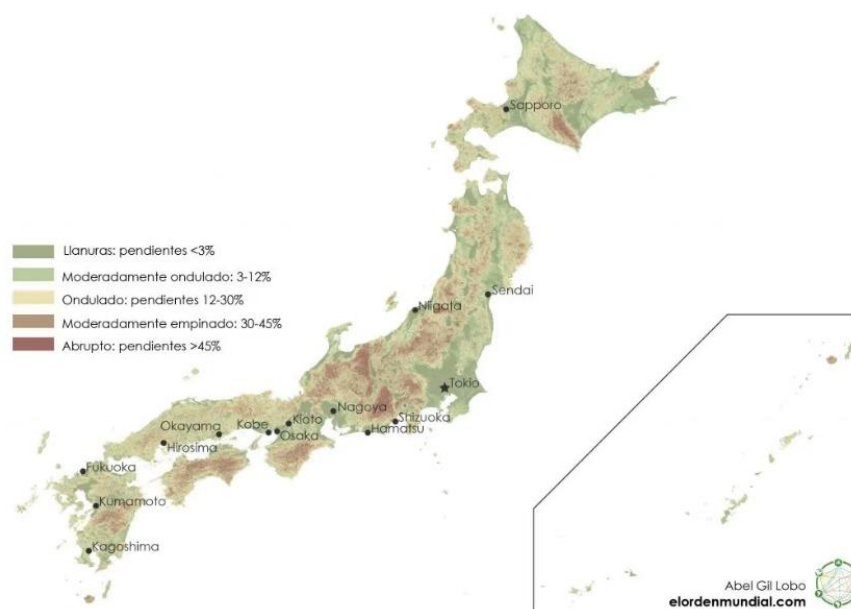
---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales. Investigador del Instituto de Negocios Internacionales de la Universidad Católica del Uruguay.

Japón ha debido sobrellevar el hecho de disponer de un ambiente geofísico complejo y densamente poblado, y generar estrategias efectivas para alimentar debidamente a su población. El territorio es un archipiélago de miles de islas de las cuales cuatro son las principales: Hokkaido, Honshu, Shikoku y Kyushu. Todas las tierras emergidas de Japón suman una superficie de 378.000 Km<sup>2</sup>, y se encuentran habitadas por 127 millones de personas, lo cual resulta en una densidad de 334 hab/Km<sup>2</sup>. La población se concentra en las escasas llanuras que apenas representan el 16% del total del territorio; el resto del interior es montañoso y relativamente despoblado, lo que supone densidades reales de más de 1.000 hab/Km<sup>2</sup> en las zonas bajas.

La escasez de territorio habitable se complejiza con la formación de grandes aglomeraciones urbanas como la de Tokio y su área metropolitana con más de 30 millones de habitantes, o la conurbación de Kobe-Osaka-Kioto de más de 20 millones de personas. Esta situación genera una enorme competencia por el uso del suelo entre el uso urbano, industrial y las actividades primarias como la agricultura (Figura 1).

Figura 1. Topografía del territorio japonés y principales ciudades



Fuente: Recuperado del El Orden Mundial (2021).

Al mismo tiempo, el país está expuesto a continuos riesgos ambientales por su ubicación en el Cinturón de Fuego del Pacífico, lo que provoca frecuentes movimientos sísmicos, erupciones volcánicas y tsunamis. El clima también juega su papel desafiante; las inundaciones son habituales durante el período de deshielo de montañas y también es frecuente el arribo de tifones. La población y la economía se concentran en los valles que son los espacios más vulnerables para las inundaciones, así como en las áreas costeras expuestas a la posibilidad de tsunamis.

La dotación de recursos naturales tampoco favorece al territorio japonés. Al ser un archipiélago volcánico, carece de materias primas y fuentes de energía que ha llevado a su importación masiva. Por las propias condiciones geográficas también lo tornan dependiente de productos alimentarios de terceros países, ya que la alta densidad y la escasa superficie cultivable hacen que haya que competir por el terreno con otros usos más rentables.

### **Seguridad alimentaria y dependencia**

Sin perjuicio de las adversidades ambientales, en términos generales la situación en materia alimentaria de Japón responde razonablemente a los parámetros de la FAO: “Existe seguridad alimentaria cuando la totalidad de la población, en todo momento, tiene acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos, que cubren sus necesidades dietarias y preferencias alimenticias para tener una vida activa y saludable”. El Estado y la sociedad civil han generado los mecanismos (bancos de alimentos y otras posibilidades para los más pobres) para que la mayoría de la población quede comprendida en esta situación.

La adecuada disposición de alimentos del país deriva de una compleja red de estrategias que aseguran los suministros internacionales de alimentos necesarios, como forma de paliar su escasa producción. La producción interna históricamente ha sido insuficiente para alimentar a los propios japoneses, al mismo tiempo que también los índices de producción de los alimentos se redujeron en un 16% en los últimos 20 años, en particular, la producción de cereales, de productos pesqueros y de frutas y vegetales. Desde la década de 1960 la agricultura ha ido perdiendo

importancia año a año y la participación en la economía nipona es poco representa un poco más del 1%.

Por la expansión de las ciudades, las tierras agrícolas han disminuido como porcentaje del área de tierras. En 1995, el 15 % de las tierras eran destinadas a la agricultura, mientras que en 2016 ese porcentaje había bajado al 12%. Por su parte, la mayoría de los productores son personas adultas mayores de 65 años.

Mientras que en el año 1961 la producción interna abastecía el 78% de las necesidades del país, en el año 2011 esa cifra descendió al 39%. En este contexto, el objetivo manifestado en 2015 por el gobierno de llegar al 45% de autoabastecimiento (medido en calorías) en 2025 parece improbable. Sin perjuicio de que la sociedad japonesa coincide en que es fundamental reactivar el sector agrícola para hacer frente a eventuales riesgos de inseguridad alimentaria, parece muy difícil que ello ocurra, dada la conjunción de diferentes factores socioeconómicos y geográficos.

### **Occidentalización de la dieta y cambios en los hábitos alimenticios**

Desde la década de 1960 la sociedad japonesa ha ido diversificando su dieta y se ha occidentalizado con la incorporación de pan, productos lácteos y carne, y la disminución del consumo de arroz. En la actualidad se pueden identificar tres categorías dietarias: “productos de origen vegetal y pescado”, “pan y productos lácteos” y “productos de origen animal y aceites”. La segunda y la tercera categoría están creciendo en relación con la primera que han tendido a disminuir, especialmente en los grupos etarios mayores (Murakami y otros, 2018). Ello se debió fundamentalmente a la proliferación de restaurantes de estilo occidental, incluidos los de comidas rápidas. No obstante, Japón continúa ostentando la tasa más elevada de consumo de productos de mar.

Procesos sociales, entre otros, familias más reducidas, inserción laboral de las mujeres, caída abrupta de la natalidad, reducción de los matrimonios, largas jornadas de trabajo e importantes distancias de traslado hacia los mismos, han inducido a las comidas rápidas y a minimizar la elaboración de alimentos en el hogar.

Al mismo tiempo, en tramos etarios superiores, que cada vez son proporcionalmente más importantes en la sociedad japonesa, debido al envejecimiento y la alta esperanza de vida, están demandando alimentos saludables.

### **Acuerdos comerciales como estrategia para la seguridad alimentaria**

En este contexto Japón depende de las importaciones de alimentos. Las mismas están concentradas en seis países: Estados, China, Australia, Tailandia, Canadá y Brasil que representan dos tercios de las compras de alimentos del país. Estados Unidos provee al país de cereales y soja, China de productos alimenticios agro-industrializados y desde Europa se importan principalmente bebidas.

La creciente demanda de alimentos de China y de otros países emergentes, ha preocupado al gobierno japonés ante la eventualidad de que sus suministros corran riesgos a partir de los proveedores en común que tienen con estos países importadores. Como acción proactiva, Japón ha suscrito Acuerdos de Asociación Económica (EPA, por su sigla en inglés) con países estratégicos para su abastecimiento. En ese contexto firmó los EPA abarcativos con el CPTPP (Comprehensive and Progressive Agreement for Transpacific Partnership, TPP 11) en el año 2018, y con la UE y Estados Unidos en el año 2019 (Polsky & Pena, 2020).

En febrero de 2019 entró en vigor el acuerdo Japón-UT, a través del cual se eliminaron un 86% de las líneas arancelarias de su comercio recíproco de alimentos. Con esta medida Japón comenzó a importar mayores cantidades de carne vacuna y porcina, así como también de lácteos y sus derivados, alimentos procesados y bebidas. En este marco se creó el año 2019 un comité de cooperación agrícola, que incluye en su agenda el intercambio de información sobre la dimensión ambiental y en materia de cambio climático.

Con la firma de los acuerdos de Japón en marco del CPTPP y con la UE, Estados Unidos podría dejar ser el principal abastecedor de alimentos como lo ha sido hasta ahora. Esto no ha pasado desapercibido por la principal economía mundial. Para Japón, Estados Unidos es uno de los principales destinos de sus exportaciones del

sector automotor; el 34% de su producción se dirige a este mercado. Por tanto, y bajo esas circunstancias, Estados Unidos promovió un acuerdo comercial con concesiones arancelarias para los productos agrícolas importados por Japón de especiales características como las otorgadas en el acuerdo con el CPTPP (Polsky & Pena, 2020).

### **Importaciones de alimentos desde América Latina y el Caribe (ALC)**

En relación con los alimentos, existe una concentración importante en pocos capítulos. Un caso extremo de concentración es de Colombia: los cinco primeros (café, frutas, pescado, cacao y preparaciones alimenticias diversas), representaron el 98 % del total del sector en el año 2018. En tanto, Perú y Argentina son los países que evidencian mayor diversificación en las exportaciones hacia Japón. Pescados, carnes y cereales son los principales productos exportados desde ALC hacia Japón.

Brasil es el principal exportador de alimentos hacia Japón. Exporta al país nipón principalmente carne, café y cereales. Para Japón la alianza con este país es estratégica en el marco de su política de seguridad alimentaria. Por tal motivo, la Agencia de Cooperación de Japón (JAICA) ha promovido desde hace décadas importantes inversiones en la región del Cerrado en Brasil, lo que, entre otras cosas, le permitió a este país a incrementar sustancialmente su producción de maíz y soja, posicionándolo entre los líderes mundiales de estos productos.

En este marco, América Latina, y especialmente el Mercosur como región exportadora de alimentos por excelencia, tiene la posibilidad de seguir incrementando los intercambios con Japón, y particularmente exportarle al país oriental más alimentos. Para ello hace falta no solamente plasmar acuerdos comerciales, sino también un mejor y más profundo conocimiento de la realidad japonesa y sus peculiaridades socioculturales.

### **Bibliografía**

Murakami, K., & et, a. (2018). ). Thirteen-Year Trends in Dietary Patterns among Japanese Adults in the National Health and Nutrition Survey 2003–2015: Continuous Westernization of the Japanese Diet. *Nutrients*, DOI: 10.3390 / nu10080994.

Placzek, O. (2021). *Socio-economic and demographic*. Obtenido de OECD Food. Agriculture and Fisheries Papers, No. 150, OECD Publishing: Disponible en: <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/49d7059f-en.pdf?expires=1623086622&id=id&accname=guest&checksum=116357683A51CE86047B60E213D5E44A>

Polsky, D., & Pena, C. (2020). Japón: una visión de la estrategia sobre la seguridad alimentaria y las exportaciones argentinas. En M. P. (coordinadores), *Geopolítica de los alimentos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseopress.